

Ópera en América

Escena de *Alcina* en Montreal
Foto: Brent Calis



Ópera en Canadá

por Daniel Lara

Alcina en Montreal

Noviembre 7, 2016. Para celebrar su sexagésima temporada, la compañía Opera McGill decidió tirar la casa por la ventana y presentó la compleja *Alcina* de Händel en una interesante y atractiva producción que hizo que sus casi tres horas de duración se pasaran volando. Para ello, mucho contribuyó la excelente labor del director de escena, **Patrick Hansen**, quien a pesar de lo mediocre y confuso del libreto, logró concentrar la atención del público gracias a una presentación escénica simple y minimalista, pero llena de magia y recursos teatrales que convinieron a la perfección para el desarrollo de la acción planteada por la trama.

El elenco se movió en unos parámetros adecuados de corrección. **Paula Berry** ofreció una emotiva y expresiva maga Alcina en muy buen nivel vocal, con un timbre lírico de bello color que condujo con cuidada línea y al que matizó con mucho refinamiento y estilo. Como su hermana Morgana, **Megan Miceli** se oyó muy segura en toda la tesitura y dueña de una técnica admirable que le permitió atacar las agilidades y ornamentar con prodigiosa facilidad y perfección. Así fue como brilló con luz propia en la famosa aria 'Tornami a vagheggiar', para luego ir desdibujándose vocalmente a medida que fue avanzando la ópera. Su sobredosis de histrionismo no ayudó mucho a elevar la calidad de su irregular desempeño.

Muy entregada e identificada con su personaje, **Simone McIntosh** supo ser un heroico caballero Ruggiero de buena factura, con una voz de bello esmalte y un fraseo muy depurado que brindó una versión del aria 'Verdi prati' de manual, muy celebrada por el público. Dejando entrever sus enormes posibilidades, **Veronica Algie** tuvo medios sobrados para hacer frente a la difícil parte de Bradamante. Tenor de muy buenas perspectivas, **Haitham Hadar** impuso un canto elegante, de línea irreprochable y de agudos fáciles en una muy meritoria

caracterización de Oronte. Finalmente, **Igor Mostovoi** defendió con buenas armas vocales el rol de Melisso y **Hannah De Priest** ofreció un muy convincente Oberto aunque algo escaso de personalidad.

Especializada en este tipo de repertorio, la orquesta barroca de la casa bajo las órdenes del esmerado e historicista **Hank Knox** hizo una lectura musical insuperable plasmando de modo contundente toda la genialidad de la música de esta ópera de Händel.

Ariodante en Toronto

Octubre 22, 2016. La Canadian Opera Company tuvo la muy feliz idea de subir a escena la raramente representada *Ariodante* de Georg Friedrich Händel en la excelente producción proveniente del Festival de Aix-en-Provence y firmada por el talentoso director de escena inglés **Richard Jones**. El elenco vocal fue un festín de voces del primero al último.

A cargo del personaje protagonista de la ópera, la mezzosoprano inglesa **Alice Coote** concibió un Ariodante de magnífica hechura vocal capaz de moverse con igual desenvoltura y valía tanto en los momentos más líricos de la parte como en aquellos en los que la escritura vocal le exige agilidades despiadadas en las cuales su voz respondió con una abrumadora solidez técnica. Su aria 'Scherza infida...' la reveló como una cantante sensible y plena de recursos dramáticos, construyendo con tocante emoción y sensibilidad toda la desolación imperante en la protagonista frente a lo que suponía la infidelidad de su prometida.

Pilar indiscutible de la representación y en un rol que le fue a la perfección, la soprano canadiense **Jane Archibald** fue una apreciadísima Ginevra de deslumbrante vocalidad y una descumunal calidez interpretativa, destacándose particularmente tanto por su dominio de la coloratura como por su intencionalidad en la construcción de las frases musicales para retratar del mejor modo los cambios psicológicos que operan en su personaje.

El villano Polinesso, duque de Albany —aquí devenido predicador religioso de doble moral, golpeador, violento y todo lo malo que uno pueda imaginarse y más aún— fue excelentemente interpretado por la contralto armenia **Varduhi Abrahamyan**, quien lució una voz ágil y de bellísimo esmalte, a la que administró con eficacia y sólido bagaje técnico. En la escena, supo sacar muy buen partido de este cura amoral —en la revisión del personaje propuesta por el director de escena— para ganarse el favor del público y hacerse de una merecida ovación una vez caído el telón.

Un muy importante aporte de calidad hizo la soprano canadiense **Ambur Braid** encarnando la torturada Dalinda —en esta versión devenida en mujer psicológicamente inestable, golpeada y abusada—, personaje al que delineó con una voz de rico lirismo, segura, flexible y de homogénea y cuidada línea. El tenor canadiense **Owen McCausland** fue un bien plantado Lurcanio, el hermano de Ariodante, que cumplió —más allá de algún agudo titubeante— con las exigencias de la parte. Por su parte, el barítono noruego **Johannes Weisser** compuso un autoritario Rey de Escocia, de canto muy elaborado en lo técnico pero sin gran intencionalidad en el decir y definitivamente frío en la caracterización de su personaje.

El coro tuvo un muy destacado desempeño bajo la siempre atenta dirección de **Sandra Horst**. En su primera incursión en el universo handeliano, el concertador alemán **Johannes Debus** logró moverse con pez en el agua al frente de la orquesta de la casa, a la que condujo sin la severidad estilística habitual en este tipo de repertorio pero con rebosante frescura y carácter.

Buscando hacer más accesible la trama de la ópera barroca, **Richard Jones** buscó para su presentación escénica una congruencia moderna de esta historia caballeresca de engaños y deslealtades del siglo XVI, ubicando la acción en un pequeño pueblo costero escocés de asfixiante clima machista y religioso en los años 70 del siglo XX, haciendo hincapié en las relaciones comunitarias de sus pobladores. Con este marco, trabajó con buenos resultados las complejidades psicológicas presentes en la trama, favoreciendo incluso con sus marcaciones escénicas la comprensión de cuando decía la música. Si bien esta revisión de la ópera obtuvo una buena recepción por parte del público, resultó controvertido que lo que debió terminar en un “final feliz” concluyera con Ginevra huyendo de la casa paterna sin poder perdonar todo el maltrato recibido de su comunidad.



Johannes Weisser, Jane Archibald y Alice Coote en *Ariodante*
Fotos: Michael Cooper



Sondra Radvanovsky e
Isabel Leonard en *Norma*

Norma en Toronto

Octubre 21 y 23. Triunfal apertura de temporada tuvo la Canadian Opera Company con una memorable reposición de *Norma* de Vincenzo Bellini, capitaneada por una **Sondra Radvanovsky** en auténtico estado de gracia en uno de sus actuales roles distintivos y rodeada de un elenco de gran calidad y solidez.

A cargo de la parte de la heroína de Bellini, la soprano norteamericana hizo una caracterización vocal perfecta en la que no faltaron *pianissimi*, trinos, canto *legato* de inmaculada línea, coloratura precisa, *fzato* interminable, agudos de acero, musicalidad a flor de piel y una inagotable riqueza de acentos que fueron sólo algunos de sus recursos más salientes con los que construyó una caracterización vocal mayúscula. En la escena, su sensibilidad artística y consumados dotes histrionicos completaron un composición inolvidable.

A la soprano sudafricana **Elza van den Heever** le tocó la nada fácil tarea de alternar con Radvanovsky en la parte protagónica, tarea de la que resultó airosa gracias en primer lugar a unos medios que —aunque más modestos que los de la soprano americana— sacaron buen partido de las melodías bellinianas y en segundo lugar gracias a un electrizante temperamento escénico. Ambas fueron muy celebradas por un público al borde del delirio.

Muy atenta a obtener siempre el mejor color y el más adecuado sonido, la mezzosoprano estadounidense **Isabel Leonard** fue una delicada Adalgisa extremadamente belcantista que conquistó más por la belleza de su canto que por la fuerza interpretativa que le imprimió a sus intervenciones.

Como el cónsul romano Pollione, el americano **Russell Thomas** mostró su espléndida clase de tenor *spinto* con una voz de buen caudal, rica sonoridad y de gran extensión que convinieron perfectamente a las exigencias de la parte. Completó impecablemente el reparto el bajo ruso **Dimitry Ivashchenko**, quien concibió un Oroveso muy solvente en lo vocal y de gran prestancia en lo escénico.

Los roles comprimarios fueron cubiertos con mucho profesionalismo por elementos locales de entre los que debe destacarse particularmente la Clotilde de la muy prometedora **Aviva Fortunata**. Excelentes, las contribuciones del siempre sólido y bien preparado coro de la casa. Único punto discordante de la representación fue la dirección musical de **Stephen Lord** quien, a cargo de la orquesta, hizo una lectura anodina y mediocre, muy dada al efecto fácil y en la que fue incapaz de extraer de la orquesta ni un ápice de la abundante riqueza melódica de la inspiradísima partitura de Bellini.

La puesta en escena que firmó **Kevin Newbury** —aunque con algunos toques modernos— se movió en general sobre terreno tradicional sin innovar ni sobresaltar al espectador, permitiendo que la acción fluyese sin contratiempos. Convenció menos la dirección actuarial de los solistas y los movimientos de las masas corales, que resultaron estáticos y poco equilibrados, aunque no lo suficiente para opacar un espectáculo de un nivel general muy alto. ●